VIAJE AL MUNDO SUBTERRÁNEO Y SECRETOS DE LA INQUISICIÓN REVELADOS A LOS ESPAÑOLES. SEGUIDO DE EL HOMBRE Y EL BRUTO Y OTROS ESCRITOS

José Joaquín DE CLARARROSA

(Salamanca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz / Plaza Universitaria Ediciones, 2003, 246 págs.)

La figura de José Joaquín de Clararrosa puede parecernos todo un paradigma de las turbulencias sociales y políticas de la época en que le tocó vivir: religioso franciscano de intensísima actividad periodística y política "a caballo entre dos revoluciones, la española y la americana, lo que hace que –como señala Gil Novales– reúna en su persona diversas etapas de la Ilustración europea y liberalismo español, con una aguda visión de los problemas coloniales", fundador del *Diario gaditano, literario, comercial, político y económico*, viajero por Hispanoamérica, "desertor" de las filas eclesiásticas, furibundo ateo anticlerical, autor de encendidos folletos, médico en diferentes puntos de la península incluido Portugal, vecino intermitente de la ciudad de Cádiz, impresor, agitador, masón, polemista, reformador, reo, epicentro de encendidas controversias y, definitivamente, procesado por la Inquisición, asunto crucial cuya

mayor trascendencia se encuentre quizás en la confección del texto que hoy nos ocupa.

La reaccionaria rémora que el Santo Oficio representó a ojos de los ilustrados para la evolución política e ideológica de una España que escoraba su rumbo a causa, entre otros muchos factores, del lastre que residuos casi medievales representaban en su sociedad y su pensamiento político es tema del que no poco se ha escrito pero más aún habrá de escribirse. De cualquier forma, la curiosa obra que hoy nos han presentado Muñoz Sempere y Sánchez Hita resulta quizás imprescindible para comprender la óptica ilustrada sobre tan reaccionaria institución. Pero el valor, posiblemente, de este texto de Clararrosa arranque de la doble condición desde la que el autor debió vivir los coletazos de la Inquisición: desde la óptica de, primero, religioso y, luego, desde la de procesado, una vez abandonados los hábitos. No estamos sólo ante la visión de un ilustrado, en el sentido más combativo y militante de la palabra, sino ante la de un encausado que, anteriormente, había sido fraile.

Esta dualidad queda detalladamente descrita en el estudio introductorio en el que los editores trazan un ilustrativo recorrido por los avatares biográficos de Clararrosa y donde se nos insinúan varias interesantes claves para comprender su pensamiento en general y los entresijos de su *Viaje al mundo subterráneo* en particular. Apellidado en realidad Olavarrieta, será tras su abandono de los hábitos franciscanos cuando tome el seudónimo de José Joaquín de Clararrosa (sobrenombre de origen incierto y motivo de diversas especulaciones, aunque no podemos dejar de citar la donosa teoría de Azcona según la cual este sobrenombre no es más que la conjunción de los nombres de las cuatro mujeres con las que presuntamente casó –dos en España, dos en América– y que fueron Josefa, Joaquina, Clara y Rosa) y comience una intensísima actividad como agitador político. Partiendo de la complejidad biográfica del binomio Olavarrieta-Clarrarosa, Muñoz y Sánchez Hita tratan de esclarecer la biografía de una poliédrica figura al que la repercusión popular de su actividad panfletaria y sus controvertidos escritos, como suele a menudo ocurrir con los personajes polémicos, han difuminado su verdadera realidad histórica. Será en 1797 cuando se le inicie en Cádiz un proceso inquisitorial tras la denuncia en la que "diversos vecinos de la ciudad declaran haber oído al acusado proferir blasfemias y proposiciones consistentes en diatribas contra la Iglesia y el estado sacerdotal". Nuestro personaje no llegó, de todas formas, a sufrir

condena "en cárceles secretas" por haber embarcado rumbo a las Américas. El proceso a Olavarrieta, de todas formas, se nos antoja, evidentemente, elemento clave para entender el *Viaje al mundo subterráneo* y el pensamiento de Clararrosa hacia el Santo Oficio, así como su paso por la orden franciscana resulta definitivo para entender su interés por la reforma del estamento eclesiástico, bien expresado en obras como *Juicio Imparcial o Teoría para la Organización de una Concordia*, todas ellas epicentros de encendidas polémicas con réplicas y contrarréplicas.

Pero su más encarnizada diatriba contra los modos eclesiásticos y quizás el escrito con mayor trascendencia para nosotros es, sin duda, *Viaje al Mundo Subterráneo.* Elijamos casi al azar un botón de muestra: "Dirán de cierto y con justísima razón que el Tribunal de Inquisición es una secta oculta, debajo del aspecto de un cuerpo eclesiástico judicial, que como secta oculta es la más perversa, cruel y horrorosa de cuantas se han inventado en perjuicio de la sociedad; que como cuerpo de magistratura es el centro de toda perfidia, de toda hipocresía y simulación; que como secta oculta es una sociedad de ladrones capitaneados por un ladrón general y como cuerpo eclesiástico de magistratura, un congreso farisaico presidido por un sumo sacerdote padre de la mentira y de la hipocresía; y que como tal debe exterminarse de los dominios de España. Esto es justamente lo que deben decir los hombres sensatos y juiciosos, esto mismo dirá el público instruido en sus excesos".

No deja de ser curioso, de cualquier forma, que cuando la obra aparece editada en Cádiz en 1820, el Tribunal de la Inquisición ha sido ya abolido y que, incluso, cuando el texto estaba siendo escrito, la cuestionada institución jurídico-religiosa lleva ya décadas en franca decadencia y con escaso poder. Tras la apariencia de un libro de viajes y con el aparatoso recurso del autor-editor, el tratado es toda una agria diatriba contra el Santo Oficio, desde la experiencia, como explican los editores, del Padre Olavarrieta, con un no disimulado afán provocador y "cierta voluntad de estilo que sitúa la obra en la esfera de la creación literaria", lo que la coloca entre las más destacables de toda la producción *clararrosiana*. No en vano, la obra conocerá cuatro reediciones. Esto hace que el *Viaje* "asuma un papel preeminente en la literatura inquisitorial", aunque los propios editores, achacando razones de ingenuidad o quizás egocentrismo del propio autor, ya nos avisan de que esa relevancia no se correspondía con la realidad editorial del "género inquisitorial" (del que se hace un didáctico repaso) puesto que en esas

fechas es mucha y abundante la literatura que se ha generado al respecto del Santo Oficio y sus modos. Y en el estudio preliminar, como no podía ser de otra manera, se rastrea con sagacidad las fuentes del *Viaje*.

Se añade además al volumen la edición del curioso opúsculo *El hombre y el bruto* que se conserva en un manuscrito del Archivo General de México y cuya salida a la luz ya celebra el profesor Gil Novales en el prólogo al volumen. Se completa el trabajo con unos interesantes apéndices entre los que, además de encontrar textos del propio *Diario Gaditano*, podemos acceder a documentos del propio proceso inquisitorial del Padre Olavarrieta.

Miguel Ángel García Argüez
Grupo de Estudios del Siglo XVIII de la Universidad de Cádiz